LOS DESPRECIOS EN QVIEN AMA.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOCT. D. JVAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Alberto, Duque de Florencia.
Enrique.
Claudia.
Laura, ſu hermana.
Ricardo.
Federico, Duque de Ferrara.

JORNADA PRIMERA.

Salen Cazadores con venablos, Enrique, y Yepes, y Alberto, Duque de Florencia.

Duq. Carlos ſolo me acompañe,
quedaos todos, que las fieras,
que en eſtos montes habitan,
no baſtan para mi ofenſa.
Si yo à mi miſmo me guardo,
proſeguid la caza, y ſea
obedecido de todos
como mi perſona meſma.
Enrique, guardad ſu orden,
porque el que ſaliere de ella,
y quebrantàre el ſecreto,
pagarà con la cabeza.
Tu, callando me obedeces,
dando à Florencia la vuelta,
porque mi intento ſe encubra.
Enr. Obedezco à vueſtra Alteza.
Vanſe todos, y queda Alberto y Yepes.
Carlos ſolo te acompaña.
Yep. O, gran Duque de Florencia!
ya ſe han ido los Monteros,
los Cazadores ſe alexan.
Solos havemos quedado,
tus penſamientos revela,
ſalga eſte preñado à luz,
hagan parto eſtas quimeras;
Ya ſabes, que Eſpañol ſoi,
ſi eſta es venganza ſecreta;
que ſolo à tu brazo rindo,
ò que à mi eſpada la dexas.
Famoſa eleccion hiciſte,
que oy has de hacer experiencia
de lo que tienes en mi;
y baſta para que entiendas
quien ſoi, haverme mudado
el nombre, y negar mi tierra;
porque ſolo el que es gavacho,
ò que es Calabrès lo niega.
Alb. En eſſe miſmo lugar,
en eſſa miſma aſpereza,
donde eſſe arroyuelo manſo
de eſſos riſcos ſe deſpeña
hecho pedazos de plata,
en cuyas margenes bellas,
ſi Abril las ſiembra de flores,
èl vierte ſartas de perlas,
te encontrè, te vi, y te hallè,
no ha mucho, ſi bien te acuerdas.
Yep. Cielos, ſi me he transformado
en Ninfa de aqueſtas ſelvas?
Que eſto de fuentes, y arroyos,
cryſtal, plata, flores, perlas,

son los primeros bostezos
con que un amante comienza
à requebrar à su dama,
y arguye mala sospecha
el haver quedado solos.
Alb. Què temes? què te rezelas?
Yep. No temo, que me imagino
mas fiero que una lampeza,
que como dice un famoso,
hablando de las Gallegas,
mis piernas guardan mi cara,
mi cara guarda mis piernas.
Alb. Soldado, afligido, y solo,
dando à la fortuna quexas,
digo, que aqui te encontrè.
Yep. Si señor, y dixe, que era
de Yepes, Lugar famoso,
que alinda con la gran mesa
de Ossuna, la Patria mia.
No està, gran señor, compuesta
de arroyuelos crystalinos,
ni claras fuentes la riega;
el gran Baco, coronado
de racimos, la festeja,
este encierra à sus vecinos
un tesoro mil bodegas,
O què licor tan sabroso!
no hai lagryma, que no pueda
hacer fiesta al corazon:
què linda sangre que engendra!
Vno es bueno, otro mejor,
no hai vino que malo sea,
que antes por ser todos buenos,
tal vez los hombres enferman.
Yo fui el mayor Adalid,
explorador de las cuevas
que hai en Yepes; yo el rentoy
introduxe en las tabernas:
luego, que en solas tres cartas,
desde una à nueve piedras
embido, hasta que se sube
todo el resto en la cabeza.
En Yepes naci, mi nombre
es Yepes, y tu le truecas
en Carlos: Yepes me llamo.
Alb. Conviene, que Carlos seas,
desde que escuchè tus burlas
mezcladas con dulces veras.
Yep. Què ha de ser esto, señores?
Alb. Hacer una larga experiencia
de tu buen gusto. *Ye.* Aqui es ello;
vive Dios, que và de veras;
acaba de declararte:
la dificultad aprieta.
Alb. Aunque oy he salido à caza,
solo ha sido de una fiera.
La Condesa de Belflor,
la hermosa Claudia, me fuerza
à nuevas transformaciones;
tu ingenio, con sutilezas
ha de aliviar mi tormento,
y ha de remediar mi pena.
Yep. Cuerpo de Dios, señor mio;
que solo con que dixeras
Claudia, al principio, escusaras
en mi la mayor molestia.
Què sirve andar por rodeos,
prolixas intercadencias?
Ama à Claudia, y à cien Claudias;
que amar Claudias no es baxeza;
quedate à solas conmigo,
y no es España esta tierra,
y para nombrar à Claudia
dos mil razones rodeas.
Alb. Y esto te causa temor?
Yep. Pues què otra cosa pudiera?
Alb. En fin, Yepes, con el nombre
de Carlos, porque no entienda
la traza, esta carta mia
has de dàr à la Condesa;
que en esta quinta, desprecios,
y afrenta de mi grandeza,
vive siempre retirada,
alli las flores, con ella
Mayos todo el año logran,
todo el año Primaveras.
Esta carta, pues, la escribo,
para que Claudia no advierta
mi engaño, que con industria
oy pretendo entrar à vèrla.
Yep. Y es mas que dàr esta carta?
Alb. Esso has de hacer con cautela,
sin que tus burlas desdoren
una gravedad compuesta.
Yep. Harto ha de ser, si lo acabo
conmigo, yo con prudencia,
y con medidas palabras
he de ponerle à mi lengua
freno: rigoroso caso!
Alb. Ven, pues, q̃ de otra advertencia

quiero tambien prevenirte.
Yep. Ello ha de haver abstinencia
en hablar. *Alb.* Cuerdo has de ser;
Yep. Algo es dificil la empressa;
al fin, no pude escaparme
de Embaxador de Comedia.
Vanse, y sale Claudia, Condesa y Laura, su hermana.
Claud. Dexa, que mi libertad
llegue à saber, que lo he sido,
no dès tan presto al oìdo
essa importante verdad.
Gozen las aves parleras
su libertad en naciendo,
tierra, y ayre discurriendo
de su dicha pregoneras.
Poca edad en verdes años,
no me ha dado à conocer,
si la he llegado à tener,
y ya estoi temiendo engaños.
Lau. Quando el Cielo le haya dado
digno esposo à tu hermosura,
y gozes dicha segura,
con aumentos de tu estado,
què libertad has perdido,
siendo forzoso el casarte?
Claud. Tu ingenio puede culparte
de que no hayas advertido,
Laura, que essa causa es
la que funda mi argumento,
pues quando en mi casamiento
hace el mejor interès,
el vèr, que de mi alvedrio
no puedo señora ser,
y que eleccion ha de hacer,
para ageno gusto, el mio,
causa en mi pena tan fuerte,
causa en mi tal pensamiento,
que ha de ser el sentimiento
causa fatal de mi muerte.
Quando el Conde mi señor,
y mi Padre, fuera vivo,
del disgusto que recibo
la causa fuera menor;
pues como Padre pudiera,
menos ciego en nuestro agravio,
mirar con acuerdo sabio,
lo que à las dos conviniera.
Pero que mi estado quede
à eleccion del Duque Alberto;
y que èl de mi Padre muerto
este mando injusto herede.
Laur. No puedes, Claudia, escusar
pension con que nace un Rey.
Claud. Essa rigorosa ley
quisiera yo derogar.
Mas dicha que yo interessa
una rustica Aldeana,
naciera yo una villana,
y no naciera Condesa.
Laur. De tu esquiva condicion
pudieras antes quexarte,
que ella es quien puede causarte
tal desvelo, y confusion,
que no es, hermana, prudencia
(perdona tanto rigor)
ni fuera contra tu honor,
que el gran Duque de Florencia
te viera, y te visitàra,
pues es quien ha de casarte,
poco pudiera dañarte,
que èl tu hermosura admiràra;
sabiendo, que lo desea.
Claud. No juzgues à desconcierto,
Laura, que yo niegue à Alberto,
que me visite, y me vea,
cautela ha sido, y cuidado,
previniendo assi escusar
abrir puerta à otro pesar
mayor que el que he publicado.
Dicen, Laura, que en Vngria
trata el Duque de casarte,
quando puede Alberto honrarte
con sangre que tiene mia.
Y es peligrosa ocasion
vèr un hombre à quien le dàn
de bizarro, y de galan
tan gran fama, y opinion.
Que havrà quien llegue à creer,
en mi desprecio advertido,
que le estimè por marido,
y que èl no lo quiso ser.
Laur. Contra tu misma tyrana
eres, è intratable estàs.
Claud. Tu en esta quimera dàs;
yo en esta locura, hermana;
Pues libre me consideras,
dexa que aumente rigores,
que consulte aqui las flores,
y que alli siga las fieras.

Sale un Criado.

Criad. Para hablar à Vuexcelencia
aguarda un Embaxador
del Duque, y con tal rigor
se apresura, que licencia
pienso que no ha de aguardar.

Clau. Què quiere el Duque? cantado
tutor el Cielo me ha dado:
de su parte puede entrar,
como el no pretenda vèrme,
qualquiera q̃ venga à hablarme.

Criad. Entrad.

Entra Yepes de camino.

Yep. Què sirviò cantarme,
ni a la puerta detenerme,
si era el entrar cosa cierta?
No os dixe yo, el Escudero,
que à Embaxador Caballero
nunca se niega la puerta?
Rusticonazo, apartad,
bien el oficio professò,
mas esto de hablar en sesso, *ap.*
es una estraña crueldad.
Bellas mozas por mi vida;
quien es? Pero si son dos
Cielos, donde cifra Dios:
boca, hablèmos con medida;
de su poder, y saber
un milagroso verano,
el preguntar es en vano,
si juntas os llego à vèr:
à quien tengo de adorar?
quien es la Condesa?

Claud. Yo. *Yep.* Esso no,
si no me dais à besar,
yo mas quisiera los pies;
pero dadme ahora una mano.

Claud. Estremado cortesano!

Yep. Si he de perder por cortès,
esta carta:-

Dile una carta, y sientase.

Claud. Tomad silla.

Yep. El fuero de Embaxador
me disculpa, aunque el dolor
pudiera tambien pedilla.

Clau. No venis bueno? *Yep.* Yo? si,
ellas no vienen mui buenas.

Claud. Quien son, pues, ellas?

Yep. Apenas
en lo que dixe adverti.
Ellas son, pues lo preguntas,
las postas con que he corrido,
que tan de prissa he venido,
que siete quedan difuntas.
Ellas tambien pueden ser
mis partes mal assentadas,
de que las postas malvadas
quisieron gigote hacer.

Laur. Despejado Embaxador!

Clau. Grande hablador, Laura mia.

Laur. Sin duda el Duque le embia
por hombre de buen humor;
què tanto una posta falta?

Yep. Mas que me han conocido,
poco aprovecha el vestido,
si el talle, y el alma falta.

Claud. Su modo à risa provoca:
como queda elDuque? *Yep.* Bueno;
quiero hablar grave.

Laur. Donde las postas?

Yep. O infame boca,
por quien caigo en tanta mengua!
què harè?

Laur. Como os llamais vos?

Yep. Yepes Carlos, vive Dios,
que se deslizò la lengua.

Lau. Que èl sirva al Duque, señora;

Claud. Lo que de èl puedo esperar,
que me trate de casar:
escucha la carta.

Levantanse las dos, y queda sentado Yepes.

Yep. Ahora es mi confusion mayor,
que las dos se han levantado,
si he de quedarme sentado,
ò si afuer de Embaxador
debo levantarme aqui;
pero de qualquier manera;
en pie cantarme pudiera,
y descantar puedo assi.

Lee. Mucho me ha de costar el obedecer à vuestra Excelencia, pues por no dexar de escribirle pierdo la dicha, que interesso en verla entre muchos Principes, que se le ofrecen por esclavos, el de Ferrara pretende serlo con mayores demostraciones. V. Excelencia mire si es eleccion conforme à su gusto, para que yo cum-

pla con el testamento de el Conde mi tio, que lo que en esta parte me debe, remito à la discrecion de Carlos.

Dl Duque de Florencia.

Yep. Con grande atencion me miran.

Laur. Mucho Carlos contradice
à lo que esta carta dice.

Yep. Las dos de verme se admiran:
sin duda la carta ha sido
culebra. *Cla.* Carlos. *Yep.* Señora;
mas que me llaman ahora
el Embaxador fingido.

Disparan, y dicen dentro.

Dent. Prendedle, matadle, muera.

Alb. El Cielo me ha de librar.

Yep. Què es esto? ya empieza à obrar
del gran Duque la quimera?

Cla. Què alboroto es este? *Ye.* Vn hõbre
de otros muchos perseguido
(què valiente! què atrevido!)
de tu casa, y de tu nombre,
es afrenta no ampararle,
y mayor no defenderle.

Clau. Id todos à socorrerle;
Guardas, salid à soltarle.

Laur. Guardete el Cielo mil años:
yà todos le defendieron.

Yep. Ya los traidores huyeron.

Laur. Librete elCielo mil años.

Sale el Duque Alberto de villano, con la espada desnuda.

Alb. Solo en tu piedad pudiera
hallar mi vida sagrado,
que haver sin ella quedado,
solo por ti lo sintiera.
Contento estimo el vivir,
solamente por tener
alma con que agradecer,
vida con que te servir.

Clau. Di quien eres, y el recelo
pierde. *Alb.* No tengo temor,
que si tu me das favor,
cierto es que me ampara elCielo.
Yo soi, hermosa Condesa,
un Caballero de España,
ni mui pobre, ni mui rico,
con ser el quarto en mi casa.
Mi nombre es Don Juan Manrique,
la gran Sevilla es mi Patria:
Passè mis primeros años,
como los Nobles los passan,
en el Estudio, y la Guerra,
aunque mas seguì las Armas.
Llegò el tiempo en q̃ mis padres,
contra mi gusto, trataban
de darme Esposa en la Corte,
sin conocerla, ni hablarla.
Pero como era forzoso,
que en mi la obediencia halla
digno premio, obedecer,
si bien les di la palabra,
dandome primero tiempo
para que pudiera el alma
conocer, à quien despues
havia de ser esclava.
Previneme à ser amante,
fui à ver à la hermosa causa
de mi cuidado, que entonces
ya por mi esposa juzgaba;
y en viendola, te confiesso,
que aunque era como gallarda,
discreta, y como discreta,
hermosa, grave, y bizarra,
que no me pareciò bien,
ò ya porque violentada
iba alli la voluntad,
ò ya porque recelaba
el alma las penas tristes,
que en sus ojos me aguardaban:
Pero como havia de ser
su esposo, di en festejarla
cauteloso, como aquel
que despues havia de honrarla;
celandola como esposa,
sirviendola como à Dama;
porque muger, y en la Corte,
y con libertad criada,
puede acreditar sospechas,
puede acreditar infamias.
Visitèla algunas veces,
rondè su calle, y su casa
de noche, reconociendo
quanto sus sombras engañan.
O efectos de amor injustos!
ò flechas de amor tyranas!
què diferente me hallè
despues de comunicarla!
Encantos hallè en sus ojos,
engaños en sus palahras,

libertad en sus acciones,
liviandad en sus pisadas.
Vime tratar con desprecios,
vime en tiempo, que exalaba
el pecho un bolcan rabioso
de celos, y de venganza.
Vi, que lo que aborrecia,
era lo mismo que amaba,
y vi cerrarme la puerta
quando otro la hallaba franca.
Valime de los engaños,
y era quien mas me abrasaba,
pues no haviendo de casarme,
jamàs dexè de adorarla,
hasta que una noche, en fin,
de su parte una criada
vino de priessa à llamarme,
novedad en ella estraña.
Fui à servirla cuidadoso,
quando entre mortales ansias
la vi en un jardin, y luego
me dixo con voz turbada:
Don Juan, si tu amor es firme,
si de verdad se acompaña,
oy lo has de mostrar conmigo;
dos veces fui desdichada,
una en perderte, Don Juan,
y otra en havèr dado causa
à un tyrano, que triumphò
de mi honor, y de mi fama.
Camilo Esforcia, à quien oy
por don de mayor ampara
el gran Duque de Florencia;
es quien me diò la palabra
de esposo, y quien me burlò;
si vive essa prenda cara,
halle amparo en tu favor,
pues el de un padre le falta.
Quedò entre flores, hermosa,
su clara luz eclypsada,
dexando un niño en mis brazos,
tambien como ella, sin alma.
Aun me dura el sentimiento,
aun la memoria me falta:
considera, quo quedè,
pues confiesso, que la amaba:
Llegò à tanto mi pesar,
viendo muerta mi esperanza;
que si dentro de Florencia,
à Camilo no buscaba,
que si de su injusta vida
no tuviera oy la venganza;
yo mismo me diera muerte;
pero con ser la privanza
del Duque Alberto, en su Corte
le hize pedazos mi espada.
Sali huyendo, y por las señas,
del Duque una fiera Esquadra,
para prenderme, ò matarme,
me siguiò hasta esta montaña;
mas como mi vida el Cielo,
para servirte, la guarda,
oy llego humilde à ofrecerla
al sagrado de tus plantas.

Cla. Disculpe el valor la empressa;
si bien temeraria ha sido.
Tep. Lindamente lo ha mentido!
hai engañada Condesa!
Lau. Buen talle. *Clau.* Basta, pues, ser
Español: hecho valiente!
D. Juan, quando el Duque intente
vuestra persona ofender,
sabrè defenderos yo,
que corazon tan constante,
que con las leyes de amante
tan largamente cumpliò,
no solo à merecer passa
mi amparo; pero el mayor
laurel, que promete amor.
Tep. Mas que se nos queda en casa?
Si este Español amparais,
al Duque enojar podreis,
pues su debito sabeis,
mejor es que le prendais:
Dissimulo bien, señor?
Cla. Quien os mete en esso? *Tep.* Aqui
lo que es justo os adverti,
que soi fiel Embaxador.
Cla. Y si como dicho haveis,
quereis servirme, ya en mi
señora teneis aqui,
y oficio en casa tendreis,
que iguale à vuestra nobleza.
Alb. Siendo yo vuestro criado,
ni puedo ser mas honrado,
ni subir à mas grandeza.
Tep. Ha, mugeres, facilmente
os podemos engañar!
mas quien se podrà desquitar
de lo que una muger miente?

Clau. Venid, venturosa he sido,
honra su heroico valor.
Alb. Ya la industria de mi amor
dulce fin ha conseguido.
Tep. Ya mi embaxada espirò,
sin hacer caso de mi;
todos me han dexado aqui
como lo merezco yo.

Salen Ricardo y Federico, Duque de Ferrara.

Fed. Al de Florencia le escribi mi intento,
por saber, que no puede la Condesa
hacer sin orden suyo el casamiento,
y como Alberto mi lealtad professa,
à Claudia le avisò mi pensamiento:
no tengo por dificil esta empressa,
y antes que llegue à verme tan dichoso,
siendo de la Condesa digno esposo,
quiero, Ricardo, cautelosamente
ver primero de Claudia la hermosura;
que puesto que la fama comunmente
con todos la acredita, y assegura,
tal vez la fama en lo que dice miente,
y serà necio extremo de locura
verme, de quien no he visto, enamorado,
y arrepentido ya quando casado:
Sin que de nadie dexe visitarse
en esta Quinta vive retirada,
ninguna la ha de ver, ni dexa hablarse.
Ric. Pues si esta su hermosura tã guardada,
que no dexa, señor, comunicarse,
quien para verla te ha de dar entrada?
Fed. El remedio la industria ha prevenido
con este Embaxador, que aqui ha venido.
Ric. Dicen q̃ es hõbre alegre, y despegado;
mas de que ha de importarte su venida?
Fed. Solo en que me reciba por criado,
esta dificultad queda vencida,
pues podrè ver à Claudia disfrazado.
Ric. De essa suerte no havrà quiẽ te impida:
el sale. *Fed.* Afuera aguarda.
Ric. Afuera espero. *Sale Tepes y Alberto.*
Tep. O soi Embaxador, ò majadero:
mas en q̃ han de parar tantas quimeras?
què pretendes hacer, q̃ no lo entiendo?
Alb. Mi pensamiento conocer pudieras,
pues sabes, que de amor estoi muriendo:
pensè templar assi las llamas fieras,
que iban mi vida triste consumiendo;
pero despues que à la Condesa he visto,
menos el fuego, y la pasion resisto.
Viendo, que Claudia con rigor porfia
à esconderse de mi, que me ha negado;
que yo le vea, siendo prima mia,
y siendo yo quien ha de darla estado;
que mi estado tambien darle podria,
las quimeras, que dices, he trazado,
que intento averiguar dentro en su casa
una sospecha, que mi pecho abrasa.
Te. Sospecha tu, de quiẽ? *Al.* Mi pensamiẽto
sobre el viento la tiene mas fundada:
diò una mañana Claudia al manso viento,
con mas rayos de luz, que el Sol, cercada
libre el cabello, y con rigor violento,
una fiera siguiò determinada:
no imaginaba, no, que yo la via,
quando à la fiera, y à mi pecho heria.
Quedè vencido alli de su hermosura,
y por no disgustarla, si me viesse,
no quise que durasse mi ventura,
ni que mi daño el ver la detuviesse;
pues con llevarme el alma (què locura!)
dexè, que el monte discurriesse;
mas pensè, que despues me permitiera
verme muerto à sus pies, como la fiera.
Privòme deste bien, y mi enemiga
sospecha, desta causa ha procedido,
que pienso, que secreto amor la obliga
à extremo tal, assi desconocido:
ordena amor, que sus intentos siga,
esta la causa del disfraz ha sido,
y quise que tambien tu me siguiesses,
porque mi intento acreditar pudiesses.
Te. Y si hai quiẽ te conozca? *Al.* Ya he pẽsado
como podrè estar mas encubierto:
diràs à la Condesa tu (admirado)
que me parezco mucho al Duque Alberto;
y que yo de mi mismo soi traslado.
Te. Buena traza! pero hai oficio cierto?
Al. Secretario soi ya de la Condesa.
Tep. Gente hai alli. *Alb.* Pues voime.
Tep. Andallo apriessa. *Vase Alberto.*

Llega grave à hablar à Federico.

Fed. Valgame Dios! si he soñado,
ò si el Duque Alberto es?
Tep. Quien sois, señor? *Fed.* A tus pies
esta un humilde criado.
Tep. Conoceisme? *Fed.* Señor, si,
y servirle à Vueseñoria
pretendo. *Tep.* Por vida mia,
quereis servirme à mi?

alzad. *Fed.* Este es mi deseo. (ña.
Yep. De don buen sois? *Fe.* Soi de Espa-
Yep. De España, y en tierra estraña,
es de un Español tropheo:
querer servir? *Fe.* Es forzoso.
Yep. De què lugar? *Fed.* De Sevilla.
Yep. Es octava marabilla
del Mundo, lugar famoso:
què hai en la Torre, Soldado?
Fed. Es fabrica hermosa, y bella,
y es mui alta. *Yep.* Què hai en ella?
Fed. Hai un chapitel dorado.
Yep. Què hai en la Torre? *Fed.* No vi
hombre tan preguntador.
Yep. Veis como os cogi, señor?
la Giralda no esta alli?
sabeis à Yepes? *Fed.* Mui bien.
Yep. Y què hai alla? *Fed.* Lindo paño.
Yep. No hai sino vino, picaño,
mil palos harè que os dèn:
llamaos? *Fed.* Cesar. *Yep.* No quiero
nombre, que es de Emperador;
Fabio os estarà mejor,
llamaos Fabio, majadero.
Fed. Harè lo que me mandais.
Yep. Quantos años? *Fed.* Veinte y tres.
Yep. Y una semana, y un mes;
Fabio, mui bàrbado estais:
sois noble? *Fe.* Vn hidalgo hõrado.
Yep. Y teneis otro vestido?
Fed. De todo estoi prevenido.
Yep. Pues no he menester criado:
mirad, yo os digo verdad;
vengo mui à la ligera,
y no es possible, aunque quiera,
tener tanta authoridad.
Fed. Advierte, que mi deseo
no se funda en interès,
solo de servirte es,
y este es mi mayor empleo.
De todo lo necessario
no me falta nada à mi,
servirte pretendo aqui,
sin comida, ni salario:
de no, a Florencia ver,
y quiero contigo ir.
Yep. El da en que me ha de servir,
y aunque no quiera ha de ser.
Fed. Si el dinero te hace falta,
esta cadena podrà
suplir el gasto hasta allà.
Yep. Pues què pierdo en esto yo?
es oro? *Fed.* El mas acendrado.
Yep. Mirad, aunque os despedia,
siempre yo me prometia,
que haviais de ser mi criado:
Vos sois mui hombre de bien;
conmigo a Florencia irèis,
procurad hacer resistencia,
y ver, y callar tambien.
Fed. Servirte solo es mi intento.
Yep. Con esto podrèis medrar:
Fabio os haveis de llamar,
Cesar, ni por pensamiento.

Vase, y salen la Condesa, y Laura.

Clau. En esto el alma repara,
que darme Alberto à entender,
que llego à èl a deber
quando abona al de Ferrara.
Y a Carlos remite luego
lo que à èl solo pertenece;
mil confusiones ofrece,
y con temor à ver llego
esta carta. *Laur.* No has llegado
a querer satisfacerte
de Carlos? *Clau.* En esso, advierte;
se aumenta mas mi cuidado;
porque no es capaz sugeto
con quien se pueda tratar
destas cosas. *Lau.* Podrà estar
agraviado, si es discreto,
de que oy assi le dexasses,
porque à verte no ha venido,
y debe de estar corrido
de ver, que à Don Juan honrastes.
Clau. Que no lo adverti confiesso;
mas què te parece à ti
D. Juan? *Lau.* Escuchèle alli,
admirada del sucesso,
es discreto, y es galan,
debes honrarle. *Clau.* Yo estoi
mui contenta, Laura, oy
de que me sirva Don Juan.
Laur. Tu Secretario le has hecho,
y en estas dudas que tienes,
si bien a advertirlo vienes,
podrà serte de provecho.
Clau. Bien, Laura, me has advertido,
haz que me le llamen luego.
Laur. Yo voi. *Vase.*

Clau. Qué dessassosiego
perturba aqui mi sentido?
qué rigor castigo ofrece
al turbado corazon?
qué nuevos tormentos son
estos, que el alma padece?

Sale Alberto.

Alb. Ojos, aunque su hermosura
os obligue á declarar,
la causa haveis de callar,
que en esto está mi ventura;
mas viendola no hai prudencia.
Clau. Don Juan, duraos el temor?
sentis toda via el rigor
del gran Duque de Florencia?
Alb. No culpeis mi cobardia,
que si entonces la mostré,
la vida, que alli guardé,
aqui serviros podia;
que nunca cobarde ha sido,
en mil batallas, mi espada,
y ya de vos amparada
Exercitos no ha temido;
que el Duque no podrâ ya,
viendo que me dais favor,
oponerse à su valor,
antes él la temerá.
Clau. Yo, Don Juan, lo creo assi,
la espada no es menester,
sino es que de una muger
tambien teneis miedo aqui.
Alb. A los rayos de estos ojos
ninguno resistirá,
que la espada no podrâ
rendir divinos despojos.
Loco esta, quien dos estrellas
tales no llega á temer,
y mas si se llega á ver
anegado en luces bellas.
Clau. Conmigo, Don Juan, ahora
hablais, advertid, que no
soi la dama muerta yo,
por quien llorais. *Alb* No señora.
Clau Como de memoria os vâ?
sentis ya menos su muerte?
Alb. Aunq̃ el tormento es tan fuerte,
algo se ha templado ya
despues que os llego á servir;
que el que á ser criado viene,
y á vos, señora, os tiene,
solamente ha de sentir
no agradar á quien adora,
que la memoria, y cuidados
siempre han de estar ocupados
en vos, que sois mi señora.
Clau. Estimo el veros leal,
y que por servirme à mi
templeis vuestra pena aqui,
aunque no os puede estar mal;
porque si el passado amor
remedio, Don Juan, no alcanza,
y estâ muerta la esperanza,
siendo impossible el favor,
debeis serme agradecido,
despues de serme criado,
pues al dolor le ha faltado
la memoria de sentido.
Alb Como puedo ingrato ser,
si me haveis dado la vida,
y con alma agradecida
el alma os vengo á ofrecer?
Nunca paga con mal trato
condicion, que no es villana,
y antes sereis vos tyrana,
que llegue yo á ser ingrato.
Y esto llegad á advertid,
si me pretendeis honrar,
que nunca el que sabe amar
dexa de saber servir.
Clau. Don Juan, la Condesa soi,
advertid, que hablais conmigo.
Alb. Que soi vuestro esclavo digo.
Clau Idos, D. Juan. *Alb.* Ya me voi.
Clau. Volvedsois? con cuidado;
y alma, atenta leed
esta carta, y responded. *vase.*
Alb. Mi propria carta me ha dado,
quiera amor, pues la sentencia
oy por esta se declara,
que aborrezca al de Ferrara,
y que estime al de Florencia.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Claudia sola.

Clau. De quê sirven reprehensiones,
amor, contra tu poder,
si sabes siempre ofender
con engaños, y traiciones?
Sin conocer tu rigor,
huyendo dèl vine aqui,
y ya tu rigor en mi
muestra la crueldad mayor.
Quando yo á todos negaba
cautelosa mi paciencia,
quando el Duque de Florencia
poder verme aun no alcanzaba;
entonces, amor tyrano,
mi impiedad por instrumento
tomasse de mi tormento:
nunca del golpe inhumano
defendiera yo tu vida,
Español, nunca la muerte

trocara en los dos la suerte,
pues eres tu mi homicida.
Pero este amor indiscreto
al principio ha de costar,
porque no es cordura amar
en tan desigual sugeto.

Sale *Alb.* Ya, señora, os he servido.

Clau. En qué, Don Juan, me servis?
qué quereis? à qué venis?

Alb. Decir á lo que he venido.

Hace que se và.

Clau. No os he mandado llamar.

Alb. Escuche vuessa Excelencia.

Clau. Don Juan, sin licencia mia
nunca me vengais à hablar;
y no haviendoos yo llamado,
no os haveis vos de atrever
à entrar, porque es exceder
del limite de criado.

Alb. Señora:- *Clau.* No imaginaba,
que era menester deciros
esto Don Juan, ni advertiros
lo que saber os tocaba.

Alb. O, pensamiento! parad,
que engañado del favor,
os despeñais al rigor
con loca temeridad.

Clau. Qué importa el desprecio aquì,
Don Juan, quando no te via
olvidarte pretendia;
pero no quando te vi.

Alb. Si yo soi tan desdichado,
que de lo que me mandais,
vos tan presto os olvidais,
no es la culpa del errado.
Mas si lo debe de ser,
pues suele, por acertar,
el mas advertido, errar,
y esto en mi se llega á ver;
pues quando solo he venido
con el alma â obederos,
llega, señora, â ofenderos
lo mismo que os ha servido.
Yo aprenderê a ser criodo;
pero quieroos advertir,
que siento el verme reñir,
quando causa no os he dado.

Cla Bastante para que muera:
á qué venis, en efecto? *ap.*

Alb. Que me he olvidado, os prometo,
despues que os mostrais tan fiera.

Cla. No os di una carta? *Alb.* Y en ella
el castigo que no vi,
pues quando la recibi,
fue solo para leella;
pero debeos de causar
esta carta poco gusto,
pues mostrais tanto disgusto
quando yo os la llego á dar:
La culpa la carta tiene.

Cla. Y qué haveis de ella entendido?

Alb. Con alma atenta he leido
lo que en sus letras contiene.

Clau. Respondisteis? *Alb.* No os servì
en esso. *Clau.* Por qué ocasion?

Alb. Porque todo es confusion:
quanto viene es cierto aquì.

Cla Por essa causa os mandé
responder. *Alb.* No me he atrevido,
hasta haverosla leido.

Cla. Vuelve á leer. *Alb.* Si haré.

Lee. Mucho me ha de costar el obedecer á vuestra Excelencia; pues por no dexar de escribirla, pierdo la dicha, q̃ interesso en verla entre muchos Pricipes, q̃ se ofrecen por esclavos; el de Ferrara pretende serlo con mayores demonstraciones: vuessa Excelencia mire si es eleccion conforme á tu gusto, para q̃ yo cumpla con el testamento del Conde mi tio, q̃ lo q̃ en esta parte me debe, remito á la discrecion de Carlos. *El Duque de Florencia.*

Alb. Qué Carlos es este? *Cla.* Ayer
le pudisteis ver aqui.

Alb. De aquel habla el Duque? *Cla.* Si.

Alb. Y què os ha dado á entender?

Cla No solo, que no es discreto;
mas de loco indicio ha dado,
y que el Duque le ha enviado
para diferente efecto.
Todo fue tratar aqui
de unas postas que havia muerto,
que debe sin duda Alberto
querer burlarse de mi.

Alb. Qué mal hice de fiar
mi pecho de aquel villano!
vuestro recelo es en vano,
que el Duque os sabrá estimar
como es justo, y me parece,
que con disfrazado intento,
publica otro pensamiento,
que aunque aqui solo se ofrece,
es fineza de galan,
decir, que por nó ofenderos,
pierde la dicha de veros,
y otras razones que van
fundadas solo en amor,
que la carta no declara
por dichoso al de Ferrara,
aunque le ofrece el favor.

Cla. Para ser vuestro enemigo
mucho sus partes haceis;

vuelvo â decir, què teneis
desde Florencia el castigo.

Alb. Esso es solo respondiendo
á lo que esta carta dice,
su intento aqui satisface,
no porque lo estoi temiendo.

Clau. Don Juan, diferente yo,
que vos puedo haver sentido,
si sê que engaños han sido
quantos el Duque escribió,
que para entenderlo assi
basta que â Carlos llamasse
discreto, y que le fiasse
estos negocios aqui:
yo sê que llego á deber,
mas que Alberto, al de Ferrara.

Alb. Mi desprecio se declara, *ap.*
Carlos me ha echado â perder.

Clau. Oy á Carlos despachar
pienso, sin verle, ni hablarle.

Alb. Que llegueis à examinarle
primero, podrá importar;
y que no le despacheis
tambien os suplico yo;
porque si ya conocio
la gran merced que me haceis,
turbar mis dichas podria,
y hacer de ellas alarde
el Duque, que aunque cobarde
me llamais, necio seria
sino temiesse el perderos.

Clau. Alzad, yo lo detendré,
por vos Don Juan, le honrarè,
q̃ es fuerza ya el defenderos. *vas.*

Alb. Yo sê que llego á deber
mas que á Alberto, al de Ferrara,
si en esto el alma repara,
qué mas pruebas quiero hacer?
sin duda le tiene amor,
que aunque en mi carta podia
advertir la pena mia,
nada leyó en mi favor.
Acuerdo discreto ha sido
el haverme disfrazado,
que haver mi amor declarado,
pudiera quedar corrido.
Pero como conocida
mi desdicha, vivirê,
si ya el alma la entregué,
y ella es causa de la vida.

Sale Yep. Despues que tengo criado
no puedo á solas hallarme,
que apenas quiero rascarme,
quando hallo á Fabio á mi lado:
pero aqui està el Duque ahora,
sin Fabio le quiero hablar.

Alb O, villano! mi pesar,
arrancando essa traidora
lengua, he de vengar aquî.

Yep. Señor, quê dices? qué es esto?

Alb. Ignorante. *Yep.* Suelta presto.

Alb. Infame. *Yep.* En qué te ofendì?

Alb. Quando el alma te he fiado,
quando de mi pena tiene,
en ti el remedio consiste,
mi tormento has aumentado;
vive el Cielo.- *Yep.* Suelta, pues.

Alb. Qué postas, villano, son
las que en aquesta ocasion
nombraste? *Yep.* Tu no lo sabes.

Alb. Quando yo de veras muero,
hablas de burlas? *Yep.* Señor,
sino he sido Embaxador,
otra del perdon espero.
Mi lengua se vió atajada,
Yepes soi, Carlos me hiciste:
quê es en lo que a mi consiste
para darme esta embaxada?
Mandaras, que sin hablar
cien hombres acometiera,
no que embaxada traxera,
que nunca las supe dar.

Alb. Qué le has dicho à la Condesa?

Yep. Lindamente comencé,
como Embaxador hablé;
pero soltôse la pressa,
y aquellas postas salieron
sin poderlas detener;
mucho deben de correr,
pues hasta aqui me siguieron.
Ya yo, señor, te adverti,
que no era para este oficio,
porque el hablar en juicio
era muerte para mi.

Alb. Si (como te adverti yo)
hablara tu lengua poco,
no te tuvieran por loco.

Yep. La lengua fue quien erró.

Alb. Pues oy lo has de remediar.

Yep. Otra vez grave, y compuesto?

Alb Mostrandote alli modesto,
volverâs á acreditar
mi engaño. *Yep.* Y si a suceder
llegasse otra vez, en fin,
dexarme hecho un matachin;
què es lo que alli debe hacer
un Embaxador? *Alb.* Callar.
Vè a ver la Condesa luego,
que te aguarda. *vase.*

Yep. Al Cielo ruego,
que no vuelva yo a encontrar
con otras postas alli;

sin duda que fue mi Padre
Embaxador, ó de madre
Embaxadora naci.

Salen Ricardo, y Federico.

Ric. El tiene notable humor.
Fed. Al fin, eres su criado?
Fed. Y no poco me ha costado,
que él quiera ser mi señor:
No hemos visto a la Condesa.

Sale Yepes.

Yep. Fabio, Fabio, donde estais?
Como no me acompañais,
y haceis faltas tan apriessa?
Fed. Ninguno al cuidado iguala
con que te deseo servir.
Yep. Sino pensais assistir,
podeis idos noramala.
Fed. Perdona, si me he tardado.
Yep. No tengais essa costumbre,
que una mui gran pesadumbre
me huvierades excusado,
si vinierades conmigo.
Aquesse hombre, quien es?
Fed. Ve, amigo. *Yep.* Descortés,
tened amiga, y no amigo:
no me volvais aqui vos.
Ric. No te pretendo ofender.
Yep. Mas todos sois menester;
venios conmigo los dos. *vanse.*

Salen Laura, y Claudia.

Laur. Con notable sentimiento
las quexas D. Juan me ha dado,
de que haviendole llamado,
culpasses su atrevimiento,
de q̃ huviesse entrado a hablarte,
y dice que le has reñido.
Clau. Tanto D. Juan lo ha sentido,
que las quexas llegó á darte?
Laur. Y admirame, hermana, a mi,
que prometiendole honrar,
le llegues a despreciar,
quando se ampara de ti:
No seas, señora, cruel.
Clau. Laura, despues que ha venido
este D. Juan, no te he oido
palabra, que no hables de él.
Laur. En vér, q̃ es noble, me obliga,
à lo que escuchaste ahora.
El alma à Don Juan adora;
no será bien que se diga,
que es de ti menospreciado.
Clau. Laura, no me digas mas,
notable pena me das;
no me hables deste criado.
Laur. Pena te doi? *Clau.* Como sê,
que es Camilo Esforcia el muerto,
y es deudo del Duque Alberto,
a quien enojar podrê,
defendiendo à Don Juan oy,
estoi, Laura, temerosa;
mas no estoi sino celosa, *ap.*
y de amor muriendo estoi.
Laur. Carlos viene, y le acompaña
D. Juan. *Clau.* Presto te olvidaste.
Laur. Tu ahora me lo mandaste,
no hablaré dél. *Cla.* Pena estraña!

Entra Yepes mui grave, Alberto, y Federico, y Ricardo con él.

Yep Traigo la capa bien puesta?
miradlo bien, mentecatos:
limpiad, Fabio, estos zapatos;
trabajo todo me cuesta.
Clau. Como no venis a verme?
Yep. No me he acordado:
voi bien? *Alb.* Mal has comenzado.
Yep. Tomad sillas. *Sintase.*
Clau. Bien decis.
Yep. Señora, no os espanteis,
de que no haya vuelto a veros,
que como los Caballeros
(ya pienso que me entendeis)
solos no se han de dexar,
y yo soi hombre resuelto,
por esta causa no he vuelto,
que me cuesta ya el hablar
con vos, lo que yo me sê.

Mirale Alberto, y turbase.

Cla. Qué os cuesta? *Yep.* Mucho dolor,
y no penseis que es favor.
Alb. Qué dices, necio? *Yep.* No sé:
mi lengua erró como flaca.
Cla. De quê estais, Carlos, temiendo?
Alb. Hai tal rigor? *Yep.* En saliendo,
la lengua el Duque me saca.
Fed. Ricardo, yo he conseguido
todo quanto he deseado,
corta la fama ha quedado
en haverla encarecido:
su hermosura el alma adora.
Yep. Sê, que el Duque, mi señor,
es mui vuestro servidor,
y os lo juro a Dios, señora.

Miranse Federico, y Alberto.

Fed. Esta sospecha cruel
me tiene fuera de mi.
Alb. Cielos, quê estoi viendo aqui!
No es el de Ferrara aquel?
Cla. Quiẽ sõ estos? *Yep.* Son mis pages.
Cla. Mui buenos pages teneis.
Yep. Pues aqui, donde los veis,
ninguno tira mis gages;
mas he notado una cosa

de aqueste vuestro criado.
Clau. Qué notais? *Yep.* Es un traslado,
una estampa milagrosa
del gran Duque de Florencia.
Cla. Tanto le parece *Yep.* Tanto,
que imagino que es encanto:
sali acá, no ay diferencia.
De vér à este hombre me corro!
Hablad. *Alb.* Que he de hablar?
Yep. La voz,
no es del Duque aquesta voz,
teneis vos mas gordo el chorro:
en la voz no le parece.
Claud. Carlos, huelgome de veros,
mas tiempo he de deteneros,
de lo que à vos os parece.
Yep. Como fueredes servida.
Laur. Como de postas os vâ?
Yep. Mui mal, y he jurado ya
no correrlas en mi vida.
Claud. Volvernne â vér esta tarde:
no os vais, D. Juan. *Alb.* Aqui aguardo.
Yep. Venid: no he andado gallardo?
quedaos, D. Juan, Dios os guarde.

Vanse todos, y queda Alberto solo.

Alb. No es el de Ferrara, Cielos!
Este hombre no es Federico?
mis desdichas multiplico,
ciertos son ya mis recelos.
Esta cautela, este engaño,
bien la Condesa le advierte,
disfrazado, de esta suerte
crece su dicha, y mi engaño.
La Condesa le mirô,
traza de los dos ha sido,
por tenerle assi escondido,
en él no, en mi reparó.

Sale Yepes.

Yep. Cracias à Dios, que podrê
hablarte como criado,
que esto de estar espetado,
sin saber lo que dirê,
no lo llevo bien, señor;
pero qué te pareció?
no me negarás, que alli
nó hablé como Embaxador.
Alb. Como yo de ti esperé
lo hiciste. *Yep.* Ya el miedo pierdo;
no pensé que era tan cuerdo,
como oy aqui me mostré.

Asele del brazo.

Alb. Vén acá, hablémos de veras:
qué hombre es aquel que traxiste
contigo aqui? *Yep.* Pues le viste,
advertirlo tu pudieras:
es, señor, criado mio.
Alb. Tu criado! *Yep.* Mi criado.
Alb. Miralo bien. *Yep.* Bien lo he mirado.

Saca la daga.

Alb. Viôse mayor desvario!
vive Dios que te dé muerte,
sino me dices verdad.
Yep. Ay tan gran temeridad!
en que te lo he dicho, advierte.
Alb. Como tu criado?
Yep El te lo puede decir,
que dá en que me ha de servir
sin salario, ni interés.
Llamóme de buscoria,
ofreciose por criado,
yo Embax dor desdichado
recibirle no queria.
Diô en rogarme, en persuadirme;
de suerte que me venció,
marabillabame yo,
que él no venia à salirme
de valde: esta es la verdad;
y sino le despedi,
fue por no baxar alli
de mi oficio, y gravedad:
voi á despedirle luego.
Alb. Aguarda, loco, y repara,
que es el Duque de Ferrara
quien te sirve. *Yep.* Estuve ciego:
Vive Dios, que le he tratado
como un ganapan, señor!
Mas si es, quien le obliga, amor,
la tramoya nos ha hurtado.
Alb. La Condesa es quien le obliga,
y quien con zelos me mata.
Yep. Què tenemos? es ingrata.
Alb. Yepes la industria prosiga.
no llegue à entender quien soi
este fingido criado.
Yep. La Condesa. *Alb.* O, què cuidado!
vete presto. *Yep.* Ya me voi. *vas.*

Sale Claudia sola.

Claud. D. Juan. *Alb.* Señora.
Claud. Impaciente
criado debeis de ser;
el que sirve ha menester
sufrir mucho, y ser prudente.
Tan presto os quexais de mi?
Ya del dueño murmurais?
Facilmente os enojais;
tanto, Don Juan, os reñi?
Alb. Quien os ha dicho, señora,
que de vos he murmurado?
Con vos, si el alma os adora?
Claud A Don Juan, sin advertir,
disparates luego hablais;
no me espanto, que no estais

acostumbrado â servir.
El servirme es adorarme.
Alb. Con lealtad y con amor
sirve el criado al señor.
Claud. No podreis ya disculparme
quexas con tal sentimiento:
no os quexeis mas, que sabrê
engañarme, y os podrê
reñir con mas fundamento.
Alb. Que yo me quexe es razon,
pues vos me haveis castigado,
como el comitre enojado,
que ofende sin ocasion.
Vine de vos â ampararme,
por dar alivio â mi pena,
y vuestro rigor ordena
menos modos de matarme.
Que como el desprecio ha sido
quien me ha puesto en tal estado,
veo presente el mal passado,
con el que oy he padecido.
Claud. Ya os volveis a despeñar?
Ya os volveis a essa locura?
mientras la memoria os dura,
mal podeis, D. Juan, sanar.
Graciosa cosa por cierto,
vuestra muerta dama ha sido,
quien os tiene sin sentido,
y soi yo quien os ha muerto:
Dexémos vuestra passion,
y tratémos de la mia,
que consolaros podria,
si entendisteis la ocasion.
Tengo que deciros mucho,
y que me aconsejeis quiero.
Alb. Serviros humilde espero.
Cla. Escuchad, pues. *Alb.* Ya os escucho.
Claud. Mi casa, y la de Florencia
dos ramos de un tronco son,
mi primo es el Duque Alberto,
solo su Estado es mejor.
Rodulfo, que goze el Cielo,
illustre sangre me diò,
dexò huerfanas dos hijas,
mugeres al fin (què dolor!)
Del Conde mi Padre fue
ultima disposicion,
que el Duque Alberto quedasse
por nuestro Padre, y tutor.
Mas no sin causa, Don Juan,
hizo el Duque la eleccion,
que por no haverse casado,
mal mi Padre lo advirtiò.
Pienso que fuera una misma,
como era puesto en razon,
la Duquesa de Florencia,
la Condesa de Belflor.
Pero que el Duque en Vngria
se casa, es publica voz,
y que no estima mi Estado,
por ser al suyo inferior;
que donde el interês vive,
no halla lugar la razon,
la obligacion se atropella,
no tiene fuerzas amor.
Desde que supe que Alberto
tomò la resolucion
de casarse, y no conmigo,
hizo assistencia el valor,
no en publicar sentimiento,
que no amaba al Duque yo;
si bien hasta allí le tuve,
como â deudo inclinacion.
Solo en descubrir desprecios,
mi venganza se fundò,
porque nunca, aunq̃ èl lo intẽtè,
ni yo le vi, ni èl me viò.
Trata de casarme en fin,
y como piensa que estoi
ofendida de su olvido
aquella carta escribiò:
porque siempre el que imagina
que falta â la obligacion,
para acreditar engaños,
de lisonjas se vistiò.
En aquesta carta Alberto
mis desprecios disfrazò;
que la carta, si lo adviertes,
es como el Embaxador.
Dos muertes padezco aqui,
dos penas me matan oy,
una es, D. Juan, vêr que el Duque
tenga mando, y possession
en mi gusto, y que â èl solo
el darme esposo tocò:
otro es un rabioso fuego,
y es un fiero rigor,
que atormentando el alma,
me deshace el corazon,
me enagena los sentidos,
sin que halle alivio el dolor.
Quisiera vencer mi pena,
quisiera en esta ocasion
tener poder contra mi,
tener contra mi valor.
Quisiera arrancar del alma
esta importuna passion;
mas, ay Cielos! que yo mesma
soi mi enemiga mayor.
Sè que esto es el remedio,
en dexar de ser quien soi:
quisiera nacer humilde,

si

si mas pudo mi opinion,
pues tiene quien esto tiene,
quanto el alma deseô.
Quisiera que el gusto mio,
me ofreciera esposo amor:
y que en estas soledades
admira mas â los dos
las cifras que ha puesto el Cielo,
las glorias, que aqui abreviò.
Quisiera esta dicha sola,
quisiera, noble Español,
hallar possible remedio
al mal, que me enloqueciò.
Quisiera, D. Juan, quisiera;
pero temamos, amor:
sea mi esposo el de Ferrara,
pues tan desdichada soi. *vase.*
Alb. Señora Claudia, Condesa,
escucha: valgame Dios!
â mi por mi me desprecia,
su pecho me declarò.
Ea, sospechas, ea, temores,
nacidos sin ocasion,
dexad libres los sentidos,
abridle puerta al favor,
que le trae nuevas al alma,
de que es suyo el bien mayor:
albricias, que Claudia es vuestra,
la boca lo declarò.
Pero, pensamiento mio,
tened al curso valor,
parad, necia confianza,
que solo instrumento sois,
para que despues le aumenten
los males, si el bien mintiò.
Declarémos bien su intento,
descubramos si sois vos.
Duque, â quien estima Claudia,
valdréme de una invencion,
sino me engaño, de Laura,
su hermana, estimado soi:
fingirê que â Laura quiero,
conquistarê su favor,
que en el potro de los zelos
dice la verdad amor. *vase.*

Salen Ricardo, y Federico.

Fed. Ricardo, si el Duque es,
no està mi dicha segura,
porque amor todo es locura,
que en mi ya el exemplo vês.
Ric. No llego â pensar, señor,
que es D. Juan el Duque Alberto,
que le parece es lo cierto,
porque â ser èl en rigor,
Carlos allí no dixera,
que D. Juan le parecia,
ni Carlos lo ignoraria,
si D. Juan el Duque fuera.
Pero si casarte Alberto
con Claudia, te ha prometido,
y sabes que oy ha venido
Carlos â hacer el concierto,
es en vano el recelarte.
Fed. Con lo que tengo trazado
saldrémos de este cuidado.
Ric. Carlos viene.
Fed. Escucha aparte. *Sale Yepes.*
Yep. Duquecito es encubierto
mi sirviente bien lo sè:
aqui estàn los dos, yo harê,
que no conozcan â Alberto,
Ha Fabio, què divertido
andais para ser criado!
ni oy me haveis acompañado,
ni limpiadome el vestido.
Yo no temo, sino quando
han de enojarse conmigo
el criado, y el amigo,
y el amo ha de andar rodando.
Llega os acà. *Fed.* Ay tal humor!
Yep. Llave sois de mi cuidado,
yo estoi, Fabio, enamorado,
sabeis de quien? *Fed.* No señor.
Yep. Conoceis â Laura? *Fed.* Si:
no es de la Condesa hermana?
Yep. Su beldad tan soberana
me tiene fuera de mi.
Ando, Fabio, sospechoso,
que es opuesto de mi sol
este Don Juan, Español;
quiero que vos cuidadoso
deshagais este nublado.
Fed. Yo, como *Yep.* Vos, ignorante,
poniendoos siempre delante,
estar con mucho cuidado.
Andad, que sois para poco,
ved si la habla, ô si no.
Fed Yo lo harè señor. *Yep.* Pues yo
os premiarê, señor.
Fe. D. Juan viene. *Y.* Es mi enemigo,
y no quiero hablar con èl:
si me sois, Fabio, mui fiel,
nada perdereis conmigo.
Otra carta voi a dar
â Claudia, que apenas puedo
escaparme de un enredo,
quando en otro vuelvo â dàr.

Vase, y sale Alberto.

Alb. Federico es este, quiero
darle â que llegue lugar,
que si con èl llegò â hablar,
mejor encubrirme espero,

des-

desmintiendo, que soi yo.
Ric. Con esta carta, Ricardo,
ver el desengaño aguardo,
de lo que el alma temiò.
Señor Don Juan, oy aqui
cerrada esta carta hallè,
y hasta veros la guardè.
Alb. Para la Condesa? *Fed.* Si.
Alb. Alguna la havrà perdido,
à quien cuidado costò;
en buenas manos cayò:
quien sois, no me ha conocido.
Fed. Fabio de Carlos criado.
Alb. Pues, Fabio, ya la darè,
y à la Condesa dirè,
que os premie aqueste cuidado.
Fed. Si es Alberto,
no creais que le darà
mi carta, y si se la dà,
que no es el criado es cierto.
Ric. El mas cierto desengaño
es saber si està en Florencia
el Duque. *Fe.* Es buena advertēcia.
Tu iràs à vèr este engaño;
sutil pensamiento ha sido,
mil años te guarde el Cielo *vanse.*
Alb. Y à vos tambien: su recelo
queda con esto vencido.
Para mi intento importante,
que ha de ser la carta espero,
darla à la Condesa quiero,
y tambien fingirme amante
de Laura, que de esta suerte,
si me tiene amor, sabrè,
la Condesa, ò llorarè
con sus desprecios mi muerte,
si encubro mas mi pasion.
Sale Laura.
Laur. La vida se acabarà;
aqui està Don Juan, si ya
me diesse amor ocasion,
para darle à conocer;
que es causa de estos desvelos:
hacedle discreto, Cielos,
porque me llegue à entender
tan divertido Don Juan.
Alb. Señora, quando el sentido
llega à estar tan divertido,
causa los cuidados dàn.
Laur. Y proceden los cuidados
de alguna historia amorosa?
Al. Pluguiera à Dios, Laura hermosa,
pues fueran menos pesados!
que como ya conocidos,
el alma no los temiera,
y menos tormento diera
la memoria à los sentidos.
Nueva pena me enloquece,
nuevo dolor me maltrata.
Laur. Nuevo amor?
Alb. Y nueva ingrata.
Entra Claudia, y detienese al paño.
Claud. Mucho mi tormento crece;
mas ay de mi!
Alb. La Condesa me ha visto,
buena ocasion:
flechas de sus ojos son
las que me ofenden. *Lau.* Aprissa,
que os ofendieron mostrais;
pues sin advertir aqui,
si me ofendisteis à mi,
con tal prissa os declarais.
Bien à mi pena responde,
mas dicha no puede hallar;
què dulce cosa es amar
quando amor se corresponde!
Alb. Si à manos del rigor fiero,
sè que he de perder la vida,
mejor es verla perdida,
declarandome primero.
Solo os suplico, señora,
que pues matarme quereis,
antes que muerte me deis,
me deis un favor ahora.
Laur. Vivid, D. Juan, consolado,
no lo estorve mi favor,
no sea otra vez vuestro amor
por mi causa desdichado.
Dale una sortija, y vase, y queda divertido.
Claud. Alma, pues sin advertir,
alma, à pena os obligais,
y rienda à los ojos dais,
los daños debeis sufrir.
Ea, corazon temeroso,
que es afrenta que un criado
os ponga en tanto cuidado,
desprecia al de generoso!
Sienta mi rigor cruel,
si acaso mi amor sintiò,
sepa que soi Claudia yo,
y que un hombre humilde es èl.
Es fondo, es limpio el diamante.
Alb. Ay Cielos! *Claud.* Y le escondeis?
De que no lo mereceis,
indicio me dais bastante:
mostradle acà. *Alb.* Advierte, mira.
Claud. Bien conozco al dueño:
quien esta sortija os diò?
Alb. Señora. *Cla.* Mucho me admira,
que un hombre tan bien nacido,
que professa Español ser,
haya

haya llegado à poner
su valor en tanto olvido.
Prendas mias guardais vos,
sin que yo os las haya dado?
tal vicio en un hombre honrado
se encierra? Valgame Dios!
Quien comete este delito,
què lealtad ha de guardar?
Què podrè de vos fiar?
D. Juan, el Duque me ha escrito,
que sabe que yo os amparo,
y que fue grande la ofensa,
que le hicisteis: mi defensa,
que es flaca en esto, os declaro,
joyas os darè, y dineros,
para que à España os volvais,
que allà mas seguro estais
del gran Duque. *Alb.* Agradeceros
debo esta merced, señora;
mas bien sè yo que à estorvar
el bien que llego à gozar,
no es bastante el Duque ahora.
A España en mala ocasion
me haveis mandado volver,
llegandome aqui à ofrecer
joyas mi misma opinion;
que si ya por vuestra aqui,
la que es mia haveis tomado,
las que ahora me haveis dado,
mandareis quitarme à mi.
Con tan mal nombre, señora,
à España no me embieis.
Claud. Allà quiza sanareis
del mal que os aflige ahora,
que veros morir no quiero,
D. Juan, dentro de mi casa.
Alb. O en vivo fuego se abrasa,
ò entre sus desprecios muero.
Claud. Determinad la partida,
y sea luego. *Alb.* Es gran rigor!
Claud. Antes, D. Juan, es favor,
no querer veros sin vida.
Alb. Y no es posible, señora,
que vos podais impedir,
que os dexe yo de servir,
aunque lo intenteis ahora.
Hacerme vuestro criado
pudisteis; mas no podreis
vos con vos, que me quiteis
lo mismo que me haveis dado.
Cla. Libradme deste hombre, Cielos,
pues me obliga à tantos daños!
sean bastantes sus engaños,
pues quando lo son mis zelos,
Alb. El que esta carta me diò
tambien me ha dado el diamante.
Claud. Ya es la disculpa importuna,
conociendo el dueño yo:
cuya es la carta?
Alb. La firma lo dice. *Claud.* Cuya serà?
què podrà decir, si ya
su engaño el alma confirma?
Lee. Disculpa admite mi locura, si viendo tan cerca la gloria de ser vuestro, me atrevo à vivir disfrazado en vuestra casa: dadme licencia para hablaros, sino quereis que mi pasion me haga atrevido. *Vuestro esposo el Duque de Ferrara.*
Ay Cielos, què traicion!
Villano, di: Quien te ha dado
aquesta carta? *Alb.* Vn criado
de Carlos: hai ocasion
de pena en ella?
Claud. Bastante *Alb.* Mostrad.
Claud. Quita. *Alb.* Si la guardais,
en esto me declarais,
que es mas falta que el diamante.
Pero no mal lo he advertido,
la mano, à quien le entreguè,
solamente falta fue,
que la carta no lo ha sido.
Pues como el diamante yo
os le dexarais quitar,
no publiqueis que hai pesar,
donde gloria el alma hallò.
Pues quando escusar quisierais,
que yo la leyesse aqui,
al viento empezais assi,
sin guardarla, se la dierais.
Claud. Què es esto! à mi os atreveis,
villano? Guardas criados.
Salen Alabarderos.
Alab. Señora. *Clau.* O necios cuidados!
dexadme, què me quereis?
Alb. Ay de mi! que inadvertido
he publicado mis zelos,
por escusar tus desvelos,
y tu enojo le ha rompido.
Alab. Tu nos llamaste. *Cla.* Idos luego:
todos mis locuras vèn;
aguardad, prendedle. *Alab.* A quien?
Claud Què mortal desasossiego!
à Carlos. *Alab.* Dame la muerte.
Claud. Presto el castigo os daràn:
Què hechizo tienes, D. Juan,
que nunca acierto à ofenderte?

JORNADA TERCERA.

Sale Claudia sola.
Claud. Si furia violenta ha sido,
mal perdida libertad:
si loca temeridad,

cauſas de haveros perdido.
Si facil pudo el oido
abrir puerta á tantos daños,
ya pueden los deſengaños
conocer a la razon,
pues tantos los daños ſon,
que han cauſado los engaños.
Sale Laur. Señora, de què ocaſion
eſtos eſtremos proceden?
Quê cauſas provocar pueden
tu pecho á tal ſin-razon?
Qué duda, què confuſion
has ſembrado en tus cuidados,
pues quando ſalen turbados,
y á tus voces reſpondieron,
ſin ſaber à quê ſalieron,
quedan con nuevos cuidados?
Què furioſa los llamaſte
publican, y que deſpues
les dás â entender, que es
Carlos, con quien te enojaſte.
Si alli con D. Juan hablaſte,
ſi con èl enojo tienes,
ſi á ſer la Condeſa vienes,
podrá dár que ſoſpechar,
vèr, que á quien te dâ peſar,
dás favores, y deſdenes.
Claud. Publica es ya mi paſsion,
buenas mis locuras van,
amor perdone, y D. Iuan,
q̄ primero es mi opinion. *dale la ſort.*
Eſta ha ſido la ocaſion
del paſſado deſatino;
mira tu por què camino
pudo a mis manos venir?
y ſi debo no ſentir
los daños que ya imagino,
caſtigue tu libertad
el ver á quien ſe la ha dado,
ſi ya no te ha caſtigado
tu miſma facilidad.
No tiene otra calidad
el enojo que he tenido;
mira ſi baſtante ha ſido,
pues te imagino mi hermana,
quando tan loca, y liviana
con hombre tan mal nacido.
Laur. Deſdichada he ſido, ay Cielos!
ha Eſpañol de baxa ſuerte!
Claud. D. Juan, pues no he de quererte,
no es bien que me miten zelos;
con eſtos necios deſvelos
tambien le deſpreciarà
Laura, y èl conocerà
que es en mi cierto el rigor,
ſino me deſcubre amor,
que à pocos lances podrâ.
Su caſtigo dilatê,
por no darle cauſa alli,
que conociera de mi,
que yo eſtas locuras sé;
mas yo le caſtigaré,
y antes que crezca la llama,
daré al olvido ſu fama,
que es mui ſoberbio D. Juan;
mas como durar podrán
los deſprecios en quien ama?
Entrā Alabarderos, y Yepes aſido, Alberto, y Federico.
Yep. Guardas moleſtas, apartad, quê es eſto?
Guardas vienen por mi con tanta prieſſa?
Alb. No temas, necio, que la cauſa ignores.
Yep. Tus locuras anuncian mi deſaſtre:
tu harâs que dê con la embaxada al traſte.
Fed. Yo ſabrê ahora ſi le dió la carta.
Alb. Cielos! ſi à Federico no eſtimara,
con cuidado la carta no guardara.
Yep. Nunca he llegado â verme tan cobarde.
Claud. Carlos, de quê temeis?
Yep. No sè por cierto. *Claud.* Llegad.
Yep. Què me mandais con tanta guardas?
que para mi es azar tanta alabarda.
Claud. Gracioſo deſatino de mi pena!
Como á mis voces acudieron todos,
y les mandé, que á Carlos me buſcaſſen,
de eſta ſuerte le traen: ſu cuidado
riſa te puede, Laura, haver cauſado.
Laur. Eſte Villano, ſi pena ha de cauſarme.
Yep. Mucho mirarme es eſte ſin hablárme!
otras veces mejor me recibian,
no me dán ſilla, no como ſolian:
algo hai.
Claud. Pues, Carlos? *Yep.* Es para mañana,
quando penſais, Condeſa, deſpacharme?
que el Duque mi ſeñor, prieſſa me ha dado,
y vos tambien, pues no os haveis caſado.
Claud. Prieſſa os dá el Duque?
Fed. Cartas he tenido,
no eſtá mui bien con vos, ſegun me eſcribe.
Claud. Conmigo no eſtá bien?
Yep. Verdad os digo:
dice que defendeis à ſu enemigo,
que le deis preſſo à D. Juan al momento,
y ſino, que en lugar de tan ruin trato
os ha de dar un mui bellaco rato.
Eſta es ſu carta. *Saca una carta.*
Claud. No pretendo verla.
Alb. Yo contra mi le eſcribo, amenazando
mi vida, ni le peſa, ni ha leido
la carta: quien no teme, no ha querido.
Claud. Buena ocaſion, D. Iuan, para perderte,
ſi mi mal remediâra con tu muerte:
quê criados teneis? *Yep.* Fabio, ſeñora.

Claud. Quien es Fabio?
Yep. Llegad, aqueſte es Fabio.
Alb. Creciendo va mi pena con mi agravio.
Claud. Eſte es el de Ferrara: ſu deſprecio
conozca ya Don Juan, aunque pudiera
conocer de mi amor la llama fiera:
Fabio ſois vos? *Fed.* Ay Cielo!
Alb. Y vueſtro eſclavo.
Claud. En mucho eſtimo, Fabio, aquella carta.
Fed. Cierta es mi dicha,
Alb. Y mi deſdicha cierta.
Claud. Alzad, y eſcucha, hermana.
Yep. Temer puedo,
ſin duda ſaben ya todo el enredo.
La. El de Ferrara? *Cl.* El miſmo. *La.* Eſtraña coſa!
Cla. La reſpueſta darè. *vāſ. las 2.* *Al.* Pena rabioſa!
Yep. Para eſto me llamais con tanta prieſſa?
Para eſto tanto ruido, y tanta guarda?
tratôme, ſin tratar de mi deſpacho,
no como a Embaxador, como â un Gavacho.
Fabio, Fabricio la ocaſion ha ſido,
venid, ſeñor, en eſto me haveis puesto;
yo os juro a Dios, q̄ yo os deſpida preſto. *vaſ.*
Fed. Señor Don Juan, yo eſtoi agradecido,
de que dieſſes la carta á la Condeſa;
el premio, que ofreceis á mi cuidado,
es el que con mis brazos yo os he dado;
qué me huelgo, D. Juan, de haver ſabido
quien ſois, y que Eſpañol hayais nacido!
Alb. Fabio, no hagais á mi lealtad ofenſa,
la carta á Claudia di con mucho guſto,
que yo la di cumpliendo con mi oficio,
y no por interés; antes quiſiera,
que aquella carta, Fabio, un Reyno os diera.
Fed. Con eſſo me dexais mas obligado,
es del Eſpañol, en fin, la corteſia;
yo os prometo, que haſta oy no havia ſabido,
que eſtais del de Florencia perſeguido;
mas teniendo Don Juan à la Condeſa,
ya Fabio aquí no os dé cuidado nada,
que aun os puede ſervir algo mi eſpada. *vaſ.*
Alb. Quien dice, que el deſengaño,
deſpues de hallado, no mata,
que ſe pierde todo el bien,
quando el enemigo ſe acaba!
Qué importa, que el deſengaño
permita en el mal templanza,
ſi antes que paſſen las penas,
el guſto, y la vida falta!
Vida los engaños ſon,
pues guſto en ellos ſe halla,
los deſengaños ſon muerte,
pues tantos tormentos cauſan.
La carta tomó con guſto,
ó como el alma buſcaba
engaños para vivir,
pero ninguno hallaba.
Que quando la carta entonces
mis daños aſſeguraba,
el vér oy à Fabio aqui,
el vêr que Claudia le llama,
que con los ojos admira,
que con ſus rayos le abraſa
no como á mi dando muerte,
ſino luces ſoberanas,
porque le hablaſſe, y dixeſſe,
que la reſpueſta (ó tyrana!)
dè la carta le daria;
ſeñales ciertas, y claras
ſon, de que nunca me amó:
no me engañais, confianza,
que no ſe declaran tanto
los deſprecios en quien ama.
Sale Claud. Los daños, q̄ amor ha hecho
los deſprecios ſatisfagan:
valgame el rigor aqui,
no lleve à Don Juan â Eſpaña
la gloria de haver penſado,
que la Condeſa le amaba.
Vayaſe à Eſpaña Don Juan,
que llevar vida le baſta:
Secretario, eſcucha, advierte.
Alb. Vuelves á matarme, ingrata?
Claud. Eſcucha, Eſpañol ſoberbio,
que tus locuras me matan:
Ya ſabes que el de Florencia
oy por cartas me amenaza,
ſino te entrego. *Alb.* Es aſsi:
ô enemiga, ſi llegaſſes *ap.*
á conocer que ſoi yo!
Clau. Pues quien ſangre noble alcanza,
ni ſe ſujeta al temor,
ni emprende baxas venganzas.
Yo he prometido ampararte;
que no ſer aſsi, baſtara,
el haverme tu ſervido.
Eſta noche, antes que el Alva
le abra las puertas al Sol,
te eſpera una fuerte eſquadra,
para que en ſalvo te ponga.
Alb. Mi pena eſtá declarada:
pues me embia, no me quiere;
que nunca de lo que ama,
quien lo eſtima lo deſdeña.
Cla. Vete á Eſpaña, ó vete á Francia;
donde mas ſeguro eſtés,
que yo para eſta Jornada
te darê lo neceſſario.
Dios te guarde (ay pena eſtraña!)
como es poſsible que tenga *ap.*
tan grande rigor quien ama.
Alb. Señora, aguarda. *Clau.* Què quieres?

Alb. Yo me voi. *Claud.* A que te vayas,
Don Juan, he venido yo.
Alb. Y quieres tu que me vaya?
Cl. Vuelves à estarte loco *Alb.* Advierte,
que serà menos desgracia
morir, que perderte à ti:
mirame, vuelve la cara.
Claud. Ojos, no le obedezcais, *ap.*
que para escarmiento, bastan
los daños que he padecido,
y ojalà que se acabaran!
Al. Què, en fin me he de ir? *Cl.* Esso ignoras?
no te està mui bien? *Alb* No, Claudia,
ni es bien que por adorarte,
llegue yo à perder tu gracia.
Por què te estimo, te ofendes?
por què te quiero, te agravias?
por què peno, me castigas?
guardas, y criadas llamas
contra mi? con què intencion
aquel rigor publicabas?
para matarme, Condesa,
no eran menester tus guardas.
Mal mi dolor advertiste,
pues con vida me juzgabas:
fue mucho, que me atreviesse?
fue mucho, que si te amaba,
que temiera alli mi agravio,
quando fuego el alma exala?
No me quitaste el diamante?
fue mucho que te quitara
la carta, que no me diste,
y con cautela guardabas?
No soi yo tu Secretario?
de oficio no me tocaba,
que tu la carta me dieras?
pues por què me la negabas?
No hablaste à Fabio? què Fabio
es este, que està en tu casa!
Mas es que Fabio, Condesa;
mucho el alma se declara.
Oy no le hablaste, y dixiste,
que la respuesta aguardabas?
Pues què disculpa me dàs?
què abono contra esto hallas?
el echarme, el despedirme,
el desterrarme, pues mandas,
que me vaya, antes que el Sol
abra las puertas al Alva.
Claud. Què se rinde ya el furor?
què las defensas se acaban?
què el fuego, que encierra el pecho
quiera ya arrojar las llamas?
Negadle la entrada, oidos,
no le escucheis, que os engaña,
que son balas del honor,
las que parecen palabras.
Alb. Yo vine, como tu sabes;
escucha que bien declaras,
que està ya cansado el gusto,
pues de escucharme te cansas.
Vine a ampararme de ti,
y tu piadosa me amparas;
que a mostrar rigor entonces,
el que oy tienes no admirara.
Vi en tus ojos, no desprecios,
no el rigor, con que oy me matas;
favores si, pues con risas
alli me lisonjeabas.
Bien me acuerdo, y bien te acudas,
quando entre mortales ansias,
publicando estos cuidados,
desmintiendo estas mudanzas:
Bien me acuerdo que dixiste
con razones disfrazadas,
que quisieras que tu estado,
gozar mi amor no estorvara,
y que mas gusto tuvieras,
siendo una pobre villana:
no lo niegues, no te afrentes
de confessar que me amabas.
Que no hai desigual amor,
si se confortan las almas,
de mas que mi calidad
a la tuya, Claudia ingrata;
mas yo me iré, pues me embias;
yo, pues tu me desamparas,
yo, pues burladas he visto
tan seguras esperanzas.
Yo me iré a llorar desprecios,
yo me irè a darle venganzas
de mi vida con mi muerte,
y yo me irê - *Claud.* Calla, calla,
dexame, no me persigas,
tyrano Don Juan, ya basta;
dexame, Don Juan, quê quieres
de una muger desdichada? *vas.*
Alb. Muerta esperanza, volved,
que mui en flor os cortaban;
volved, Duque, a tener vida:
voi a escribirle mas cartas
contra mi, que de esta suerte
los intentos penetrarla
podré, y podrán mui poco
Los desprecios en quien ama. *vas.*

Entra Yepes, y Federico.

Yep. Fabio, no vengais conmigo;
bien dicen, que los criados
enemigos declarados
son. *Fed.* Pues soi yo tu enemigo?
Yep. Quando no os he menester.
Fed. En què os ofendi, señor?

Yep. Hai tan notable rigor!
es por fuerza que ha de ser?
Fed. Aunque ya para este intento *ap.*
no he menester à este loco,
con él me entretengo un poco:
me estimas, que no lo siento?
Yep. Duquecito socarron,
ya la flor os entendi.
Fed. No es bien despedirme à mi,
sin haver dado ocasion.
Yep. Ocasion no me haveis dado?
pues, vergante, no lo ha sido,
haverme aqui respondido,
no haciendo lo que he mandado?
No es ocasion, que yo diga,
que à este Don Juan me sigais,
y que la causa sepais,
si con favores le obliga?
Fed. Señor, lo que mandasteis hice;
mas nunca he llegado à verlo.
Yep. Pues el que llega à saberlo,
no hace nada si lo dice.
Fed. Los que un delito no saben,
publicarle no es razon.
Yep. Los criados picaron,
dicen mas de lo que saben;
à palos no se he de echar. *ap.*
Y no es ocasion tambien,
venirme aqui a engañar
con la cadena? ya se,
que es hurtada, y he sabido,
por què causa haveis venido
à servirme; solo fue,
por robarme, vuestro zelo,
conozco sois un ladron,
que oy me ha faltado un jubon,
que era de mi bisabuelo,
y unas calzas, y un antojo:
si un amo da en despedir,
no hallarà, para reñir,
una ocasion por un ojo.
Fed. Bien me tratas.
Sale Laur. Què es aquesto?
Yep. No es cosa de cuidado:
un ladroncito criado,
que me ha robado; idos presto.
Fed. Quê fabula à mi se iguala!
Laur. Fabio. *Yep.* Fabio, vos tabien
le conoceis? no es por bien;
idos mui en hora mala.
Laur. Carlos, hai tal desatino!
por mi no se ha de ir ahora.
Yep. Para quedarse èl, señora,
no havrà menester padrino.
Yo no lo he de recebir,
perdonad la grosseria, *vase.*
Laur. Hai tal hombre! *Fed.* Es suerte mia,
nunca le acierto à servir.
Laur. Y suerte mui desdichada:
Fabio, por quê os ha reñido?
Fed. La causa vos haveis sido.
Laur. Es la disculpa extremada:
yo soi causa? *Fed.* Si señora,
que de vos està celoso,
de Don Juan, y aqui furioso,
porque no le dixe ahora,
què favores le haveis dado,
me riñô, y me despidió.
Laur. Què favores le di yo?
Fed. En otra locura ha dado.
Laur. Sin duda, que à publicar
llegó à todos mi favor;
ha vil Don Juan! mi rigor
la vida te ha de quitar.
De la Condesa he sabido,
que à buscaros ha enviado,
hablad, y no os dê cuidado
el amo que haveis perdido.
Fed. Aunque tal señor perdi,
poco, señora, me pesa,
como yo hable â la Condesa. *vase.*
Laur. Entiendelo, Fabio, assi.

Entra Alberto.

Alb. Laura es esta? amor permita,
que vuelva à favorecerme,
y que tambien vuelva à verme
la Condesa. *Laur.* Al alma incita.
Alb. Ciego favor: Laura hermosa:-
Laur. Don Juan deseaba veros.
Alb. No sabré yo encareceros,
quanto vive cuidadosa
el alma, mientras os vi.
Laur. Con el passado favor
ya estaréis, Don Juan, mejor.
Alb. Algun alivio senti.
Ya no os vuelvo à importunar,
porque le importa à mi vida,
hasta que sane la herida,
el remedio continuar.
Laur. Pedireisme otro favor?
Alb. Es fuerza. *Laur.* El que os he dado?
Alb. En el alma està guardado.
Laur. Pues con cuidado, mejor
no se guardara en el dedo?
Alb. Menos guardado estarà.
Laur. Mirad, què guardado està:
conoceisle? *Alb.* Apenas puedo.
Laur. Què tu lengua disfrazasse,
villano, tan gran traicion?
y què mi loca passion
por noble te acreditasse?
què llegasse yo a creer

tan descubiertos engaños?
qué tan manifiestos daños
no pudiera conocer?
Tan poco valgo contigo?
tan poco merezco yo,
que tu lengua no temió,
con tu maldad, tu castigo?
Don Juan, tambien yo colijo,
quien eres. *Alb.* Señora mia:-

Laur. Mirad que valor tenia,
quien à Carlos se lo dixo.

Alb. Escucha. *Laur.* Quita, infame,
huye de verme, tyrano,
antes que villana mano
essa vil sangre derrame. *vase.*

Alb. Bien esse enojo me està,
bien podeis passar recelos,
pues la Condesa sus celos
â voces publica ya.
Decid quien sois, Duque Alberto,
pues la Cendesa os adora:
mas hai, Cielo!

Sale Federico, y Claudia.

Fed. Oy, señora:-

Clau. Federico. esto os advierto,
que toca en infamia mia,
el venir vos desta suerte,
y que os mandarè dar muerte,
si aqui ya la cortesia
no llega luego á emendar,
lo que erró el atrevimiento.
Yo, en fin, de mi casamiento
no puedo ahora tratar;
salte de Palacio luego,
antes que muerte te dén.

Alb. No puedo escucharlos bien.

Fed. Quando á obedecerte llego,
dame, señora, un favor.

Clau. Porque te vayas, si hiciera.

Fed. Contento con él me fuera,
pues me assegura mi amor,
que dura es essa inclemencia,
hasta verme tan dichoso,
que llegue a hacerme tu esposo
el Gran Duque de Florencia. *vase.*

Clau. Don Juan es este, hai de mi!
mas por qué temo à Don Juan?

Alb. Antes, Claudia, escucha ya en mi muerte
ultimas quexas, no porque pretendo
hacer mi mal con ellas menos fuerte,
que quando las esté la causa viendo,
en agravios el alma las convierte;
mas las quexas, los daños van creciendo,
menos tormento fuera no decirlas,
quando Laura misma llega á oirlas.
No es Fabio, ya lo sé, con quien hablabas,
el Duque de Ferrara, Federico,
es, Condesa, á quien tu favor le dabas,
quando un volcan rabioso al pecho aplico;
yo te vi, que sus dichas aumentabas,
yo te vi, mis desprecios multiplico,
no es Fabio el de Ferrara, que encubierto,
y cō tu mano aqui, Claudia, me ha muerto.
Ya, pues, está segura tu mudanza,
ya, pues, se ha declarado tu inclemencia,
ya, pues, tal golpe priva mi esperanza,
tal favor ofende mi paciencia:
yo mismo te daré venganza,
yo mismo he de entregarme al de Florencia;
q̄ en las penas q̄ encierra el hondo abysmo,
no hallaré mas tormento que en mi mismo.

Clau. No te engañen, D. Juan, ciegos desvelos,
vuelve, D. Juan, que mandaré matarte;
escuchame, Español: viven los Cielos,
que yo de mi no puedo ya librarte!

Alb. Ya te he dado á entender, q̄ no son celos,
agravios si; no quiero ya escucharte,
que si te escucho, volveré à creerte.

Clau. Guardas, seguid á D. Juā, dadle la muerte.

Vanse y salen Federico, y Ricardo.

Fed. Seas, Ricardo, bien venido:
de camino me hallaràs
para Florencia. *Ric.* Podràs,
si Alberto la causa ha sido,
excusar esta jornada.

Fed. Ya sè, que me estàs burlando,
y que estas tambien culpando
sospecha tan mal fundada.
Ya, Ricardo, cierto estoi,
de que D. Juan no es Alberto,
ya de mi dicha estoi cierto:
venis à Florencia oy?

Ric. Señor, como me mandaste,
te obedecî, y te servî:
oy te has engañado aqui,
primero no te engañaste.
Duque Federico, advierte,
que es el mismo Duque Alberto
esse Don Juan encubierto.

Fed. Qué dices? *Ric.* Que desta suerte,
tu misma industria siguiendo,
vino à ver à la Condesa,
y que en una misma empressa
estais los dos compitiendo:
que aunque encargo con rigor
el secreto desta ausencia,
es mas publico en Florencia
su amor, que el tuyo, señor.

Fed. Pues el Duque no ha tratado
con Claudia mi casamiento?
su engaño, Ricardo, siento,
no que loco haya intentado,

ser oy mi competidor:
yo hablaré á la Condesa,
que no es tan suya la empressa,
quando gozo su favor. *vase.*

Entra Laura, y Claudia.

Laur. A Don Juan mandais prender?
con Don Juan tan inhumana?
Destos disgustos, hermana,
no sé qué llegue á entender:
que un criado no obligô
á semejantes enojos,
y dice amor en tus ojos,
que es Don Juan quien te los diô.

Clau. Tu los enojos me das,
y tu quien me afrentas eres.

Traen presso à Alberto.

Laur. No te afrentes, si le quieres,
que bien disculpada estâs.

Sale Alberto.

Alb. Di, Condesa, quê ocasion
te obliga á tratarme assi?
por qué me prendes aqui?

Clau. Dexadle.

Vanse los criados.

Alb. Quê confusion!
qué me quieres desta suerte,
si estás, Condesa, ofendida?
para qué guardas mi vida?
manda que me dén la muerte.

Entra Yepes alborotado.

Yep. Estamos buenos ahora?
ya con tiempo te avisé.

Clau. Què dices, Carlos? *Yep.* No sé,
que oy llega el Duque, señora,
que oy en tu casa ha de entrar,
y que está tan enojado,
que sino le has entregado
à Don Juan, te ha de pesar.

Clau. Qué desdichada que soi!

Yep. Vive Dios que me mareo,
quando tanto embuste leo;
què enredo ha de ser el de oy?
Quê te prendan has dexado,
y à mi me mandas, que apriessa
avise aqui la Condesa,
que oy vienes á verla airado?

Alb. Claudia, permites cruel,
que al Duque vaya à entregarme;
mas debes assegurarme,
para hacer paces con él.

Clau. Quando tu enemigo,
Don Juan, te acobarda,
mi piedad te aguarda,
huye su castigo.
Escribirte quise,
que te quise bien;
pero mi desden
de mi amor te avise,
Publique el dolor
la escondida llama,
que callar quien ama,
es muerte mayor.
Quando no juzgaste,
que podia perderte,
podré aborrecerte:
hai, què mal pensê!
Mas ya en tu partida,
pues sin alma quedo,
negarte no puedo,
que eres tu mi vida.
El Duque, agraviado,
de piedad carece,
y â tu cuello ofrece
cuchillo enojado.
Ya es fuerza, Don Juan,
que te he de perder,
no llegue yo à ver,
que muerte te den.
Oy el de Florencia
viene, á que te entregue,
no esperes, que llegue,
teme su inclemencia.
Parte con la gloria,
de que te he querido,
que nunca el olvido
llegó á mi memoria.
Huye, pues, Don Juan,
tan ciertas ofensas,
que ya mis defensas
no te librarán.
El peligro advierte,
teme el de Florencia,
aunque con tu ausencia
mas cierta es mi muerte.

Alb. Llegô mi esperanza al puerto,
halló el fin que deseaba.

Yep. Todo esto se remediara,
con decir que eres Alberto.

Entra Federico, y criados con èl.

Fed. Condesa, no como Fabio,
como Duque de Ferrara,
pues tu rigor se declara,
vengo â declarar mi agravio;
aunque si el engaño ha sido
quien estos yerros causó,
solo del engaño yo
vengo à quedar ofendido.
Pero quando el desengaño
presente, señora, está,
conmigo os disculpará,
ver que ignorais el engaño.

Clau. El engaño es vuestro aquí,

Duque, que el agravio es mio:
pues qué es esto ?
Yep. Vn desafio,
que toca a Don Juan, y á mi.
Fed. Vos, Condesa, al Duque Alberto
mi causa haveis remitido,
y yo, aunque de él ofendido,
passo por este concierto:
mandad la sentencia dar,
pues está en vuestra presencia.
Claud. Quien ?
Fed. El Duque de Florencia.
Yep. Abreviô.
Fed. Mas si escusar
quereis disgustos aqui,
pronunciad la vos, que Alberto
solamente ha descubierto
sus cautelas contra mi,
pues á un truhan he fiado
la dicha, que me prometo.
Yep. Ola, Fabio, mas respeto,
mirad que sois mi criado.
Alb. Federico, mis cautelas
de las tuyas han nacido,
de una calidad han sido
los engaños, que recelas;
que si es amor quien te obliga,
y aqui assi te disfrazó,
amor tambien me obligó
â que tus intentos siga;
mas no por esso he faltado
à mis palabras por ti,
á la Condesa escribi,
y encareci tu cuidado.
La eleccion ha de ser tuya,
que aunque la confiesso amar,
yo no pretendo estorvar
dicha, que ya llamas tuya.
Descubrir su obligacion
de esta suerte pretendi,
ó por no agraviarte á ti,
ó por no errar la eleccion.
Clau. Aun no imagino que es cierto
con llegarlo á confessar,
vuestro engaño, á pronunciar
sentencia, Duque, no acierto;
los dos me haveis ofendido:
burlando vuestra esperanza,
alcanzaré la venganza
del agravio recibido;
escuchad, pues, la sentencia:
Laura, al Duque de Ferrara,
digo, tu favor le ampara,
que es mi esposo el de Florencia.
Yep. La difinitiva ha sido,
no hai que apelar.
Fed. Oye, espera,
mi loca esperanza muera;
pero si te he merecido,
la pêrdida es ya menor.
Laur. Tu esclava soi.
Alb. No esperè,
á la gloria que oy gozê,
llegar. *Yep.* Y al Embaxador,
supuesto que no se casa,
quê le toca ?
Alb. Tus cuidados
premien doce mil ducados.
Yep. Victor, ya no ha sido escasa
la merced, irê á gastarlos
á España, y me llamarê,
adonde quiera que estê,
el Embaxador Don Carlos.
Esta grandeza la fama
publique.
Alb. Y en bien tan cierto,
canten con glorias, Alberto,
Los desprecios en quien ama.

F I N.

Con Licencia: En Sevilla, en la IMPRENTA REAL, Casa del Correo Viejo.